

Una respuesta ganadora

“Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama” (Marcos 7:27-30).

Esta es una de las declaraciones más extrañas que Jesús jamás dijo.

Una madre desesperada vino a Él, se prostró a sus pies, y le rogó que echase fuera un demonio que atormentaba a su hija. Aparentemente, Jesús la despreció, porque comparó su etnicidad gentil con un perro y se refirió a los judíos como hijos.

¿Estaba Jesús levantando antiguas barreras que separaban a personas de personas, etnicidad de etnicidad, cultura de cultura? A primera vista, sus palabras parecen crueles. Parece que en vez de ayudarla, la denigraba.

Aunque nos parezca así, no fue esa su intención.

Aquí es donde nos serviría una grabación de la voz para una mejor interpretación del texto. El tono lo define. Si las palabras de Jesucristo fueron dichas con severidad o brusquedad, entonces se podría decir que fue cruel. Pero, ¿qué si lo dijo en broma, con brillo en los ojos? ¿Qué si lo dijo para probar la fe de la mujer, para que ella comprendiera que Él había venido tanto a gentiles como a judíos?

Ella respondió a sus palabras con absoluta confianza.

Primeramente, lo llama Señor. Aunque no era judía, ya tenía una comprensión más clara acerca de Jesús que muchas personas con quienes Él se relacionaba. Esta es la primera vez que en el Evangelio según Marcos alguien lo llama Señor. Aunque era gentil, la manera en que identifica a Jesús marca un claro contraste con la opinión de los expertos religiosos que se oponían a Él (7:1-23).

Además, ella no dudó en responderle con

una expresión humorística al decir que los perros comen las migajas que caen de la mesa de los hijos.

En tercer lugar, tiene gran fe en que Jesús liberaría a su hija, aunque la niña no estaba presente. Ella no se habría contentado con una respuesta negativa; mostró así una fe persistente, aunque la primera respuesta de Jesús aparentemente fue negativa.

Una cosa más. William Barclay, erudito en Nuevo Testamento, explica que hay dos palabras griegas para perro; una describe a perros salvajes, aquellos que están excluidos de la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 22:15), y la otra describe a una mascota, y es esa palabra que Jesús usa en su diálogo con la madre.

Es muy claro que Jesús responde a la fe de ella. Podemos preguntarnos qué hubiera sucedido si ella no hubiera refutado la primera declaración del Señor. ¿Es posible que no hubiéramos visto las grandes obras de Dios en nuestro favor porque muy fácilmente nos desanimamos, porque no perseveramos, porque no comprendemos la esencial bondad y buena voluntad del Señor de ayudarnos si perseveramos?

Este pasaje también nos dice que Jesús sabe lo que está sucediendo en el mundo espiritual sin que Él esté espacialmente presente. Él sabía que el demonio había salido de la niña. La distancia física no fue obstáculo que le impidiera hacer que el demonio saliera. El demonio tuvo que obedecer aunque Jesús no estaba en la misma habitación ni aun en la casa.

¡El Señor tiene toda autoridad sobre todo mal no importa dónde se encuentre!

GEORGE O. WOOD es el superintendente general de las Asambleas de Dios. Visite On Your Mark, en pe.ag.org, donde encontrará un enlace para los podcasts de video y de audio (en inglés) On Your Mark, con el Dr. George O. Wood.

Envíe sus comentarios a ep@ag.org.

Oración de respuesta

Señor Jesús, tu Palabra dice que debemos orar siempre y no desmayar. Es muy fácil desmayar. Te pido que la fe de esta madre sirofenicia me inspire a perseverar con más ahínco y a no desmayar.

